

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Artículo

Evangelización para la liberación

Septiembre de 2012

La Asamblea del Sínodo de los Obispos ha sido convocada con el siguiente encargo y tema aglutinador: "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". Buscar los caminos del Evangelio en nuestro tiempo es la tarea prioritaria de la Iglesia actual. Desde hace tiempo, primero con Juan Pablo II y posteriormente con Benedicto XVI, evangelizar de nuevo es la aspiración suprema de la Iglesia.

Para que las palabras no se gasten y su utilización reiterada no produzca hastío, es muy conveniente profundizar en el sentido genuino y original de las mismas. ¿Qué significa "evangelización"? ¿Por qué es nueva la evangelización a la que la Iglesia está convocada hoy? Aunque las palabras "evangelizar" y "evangelización" puedan recibir significaciones varias, no podemos olvidar el sentido primero, el que viene dado por la misma etimología de las palabras. Evangelizar es transmitir buenas noticias. Evangelizar no es primordialmente instruir, ni reflexionar sapiencialmente, ni buscar filosóficamente la raíz de las cosas en la misma naturaleza, ni asentar éticamente el comportamiento, ni esbozar una cosmovisión donde situar las diversas realidades. La palabra "evangelio", según el sentido del original griego, significa 'buena noticia, mensaje feliz'. El portador del Evangelio es un mensajero; no es un filósofo, ni un educador, ni un moralista, aunque en el despliegue de su misión pueda cubrir también bastantes de estos aspectos. Es bueno que la Iglesia haya mantenido en su lenguaje ordinario algunas palabras clave que significan realidades fundamentales. Las palabras "Evangelio", "Eucaristía" y "Cáritas", por ejemplo; de esta manera, hay mayores garantías de que conserven su significación originaria.

ranza de los hombres tiene una patria. ¡Qué importante es poder anunciar a la humanidad actual, ahíta de malas noticias, que Dios existe y que el Evangelio anuncia la noticia fundamental, esperanzadora y gozosa! La Iglesia debe al mundo el Evangelio del bien y de la paz. El Evangelio recibido en el corazón por la fe y la conversión se hace camino de luz y de esperanza; alumbra en el seno de la humanidad una forma nueva de vivir.

Jesús es el Servidor supremo del Evangelio, como se presentó en la sinagoga de Nazaret, cumpliendo la profecía de Isaías (Is 61,1 ss.): *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor»* (Lc 4,18-19). El Evangelio de Dios brilla en el hombre necesitado y abierto a su acción salvífica. La indigencia radical es la incredulidad y el pecado, y de esa indigencia brotan numerosas manifestaciones. El tullido necesitaba poder caminar, y también y ante todo necesitaba el perdón de los pecados (cf. Mc 2,1-12). En el pasaje de la Carta a los Romanos que declara dichosos los pies del mensajero del Evangelio de la resurrección del Señor (Rm 10,15), se escucha el eco de Is 52,7: *«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sion: "Tu Dios reina"!»*. Tanto los mensajeros que se adelantan a los cautivos como los vigías que los divisan a lo lejos anuncian la alegría, la libertad, el retorno, la aurora de un tiempo nuevo.

El Evangelio nos dice que hay esperanza, que Dios nos ofrece una oportunidad salvífica nueva. La Buena Noticia anunciada por Jesús y proseguida por la Iglesia nos invita a superar tantas ideas e imágenes deformadas sobre Dios. Para sorpresa y dicha nuestra, Dios es bondad ilimitada, misericordia infinita, mano tendida a los pecadores. Dios no es vengativo; a Dios no le somos indiferentes. Dios es amor, y por ello la Iglesia debe presentar evangélica y amablemente a Dios. No somos profetas de desventuras, sino mensajeros de la paz. El evangelizado manifiesta el contento que Dios concede, y por eso puede ser evangelizador, mostrando que al hombre le viene bien creer y contar con Dios.

Las personas en las que, a través de la fe, arraiga el Evangelio del Reino de Dios y el kerigma de la Resurrección de Jesucristo, son motivo de esperanza para sus hermanos y conciudadanos que tienen